

Dos partidos, dos visiones (3)

Juan Antonio Isla Estrada

- Frente al inagotable debate de la izquierda, la voz aislada de un panista parece discordante.

La frustración, la desesperanza, la división y la superficialidad han aflorado en el ejercicio autocrítico de la izquierda mexicana, luego de que estuvo tan cerca de llegar por primera vez en su historia al poder presidencial y después de un largo proceso electoral que se definió dos meses más tarde de la jornada comicial y cuyas secuelas aún no terminan de producir sus efectos.

Las voces de la introspección de la izquierda para revisar los errores de estrategia y vislumbrar su futuro se han hecho públicas y algunas de ellas han motivado debates al interior y respuestas burlonas de los ideólogos que juegan en la cancha contraria. En cambio, en la llamada derecha (que en el gobierno será de centro según el candidato electo en una declaración hecha en sudamérica a donde se vio obligado a viajar huyendo de la anarquía de la política interna de nuestro país) su examen interior es más bien discreto, intramuros, aunque hay quien se ha atrevido a tomarlo como tema de sus artículos de prensa.

Cuauhtémoc Cárdenas, Roger Bartra y Luis Villoro abrieron fuego. El reproche a las decisiones postelectorales de Andrés Manuel López Obrador ha sido el común denominador, pero pocos se han atrevido a hacer una revisión profunda y un planteamiento de alternativas en la prospectiva de la izquierda organizada.

Por ejemplo, Rosa Albina Garavito, Consejera nacional emérita del PRD, en un artículo titulado “Autocrítica necesaria” (*El Universal*, 23-IX-06) desarrolla un decálogo de factores que, en su perspectiva, produjeron la derrota del candidato de la ‘Coalición por el bien de todos’. No dice nada nuevo, aunque insiste en un lugar común en donde coinciden propios y extraños: “...sin las irregularidades e ilegalidades cometidas durante el proceso electoral por distintas instancias del Estado y por los poderes fácticos, el resultado habría favorecido a AMLO”.

Recrimina a AMLO no haber frenado la campaña de miedo, “imponer candidaturas y rodearse de personajes identificados con los peores vicios del régimen priísta, replegó a muchos votantes del campo de la izquierda. Ninguno de esos personajes ha hecho un deslinde público de su pasado; es evidente que nadie se los exigió. Hacerlo significaría reconocer públicamente los daños causados a la sociedad y a la nación a consecuencia de sus compromisos políticos y sus acciones de gobierno”.

Después de enlistar sus diez razones (que más o menos son las mismas que han expuesto otros analistas y actores políticos) termina diciendo: “...me queda claro que son muchos los deberes para iniciar la nueva etapa de lucha democrática; pero también muchas las carencias. En ellas quizá la más importante sea la ausencia de un partido de izquierda, democrático y moderno. La sociedad dirá”.

Unos días más tarde, Porfirio Muñoz Ledo, “ave de tempestades” siguió metiendo ruido. Ahora juega en el bando de la oposición derrotada (hace seis años se sumó al candidato ganador) y sus declaraciones en una conferencia sobre la crisis postelectoral en México, ofrecida en el Instituto Universitario Ortega y Gasset, vaticinan un periodo de ingobernabilidad para el país. Destaco dos párrafos de una nota aparecida en el diario *Reforma*: “Calderón no goza de ningún bono democrático. En caso de que llegue a la Presidencia lo hará con un esquema de bajísima gobernabilidad, por lo que los poderes fácticos aumentarían, la presión internacional, los monopolios internos, el crimen organizado. Esa falta de capacidad, ese esquema de baja gobernabilidad no le conviene al País”.

Antes de concluir su participación ante la Unión Europea en donde había acusado a Vicente Fox de reeleccionista, destacó la necesidad de crear en México un nuevo pacto para llevar a cabo una reforma integral de la Constitución y aseguro que: “Todo lo que se haga para obstruir el progreso de la izquierda es perjudicial para México, porque es volver a desinstitucionalizarla. La polarización aumentará en la

medida en que se le cierren oportunidades de Gobierno nacional a la izquierda. ¿Vamos a aguantar una democracia hemipléjica, que sólo le sirva a la derecha? Eso no es funcional, ni siquiera es inteligente”.

En el mismo diario *Reforma* no se hizo esperar la respuesta de Enrique Krauze, identificado como intelectual de derecha y asesor del Grupo Televisa. Dijo que Europa no debe escuchar las acusaciones frívolas de Muñoz Ledo a quien acusó de creerse profeta y al que juzgó con las siguientes palabras: “Es muy lamentable, quiero decirlo, cómo políticos de una trayectoria respetable en un sentido y zigzagueante en otro, llegan ya al ocaso de sus vidas pretendiendo prender fuego al edificio institucional que ellos mismos contribuyeron a crear”.

Krauze concluyó así: “Que existe un riesgo de inestabilidad, que todavía nuestra democracia es joven y frágil, claro que sí, pero confío en que prevalezca la izquierda democrática en México”.

El debate al interior de la izquierda está abierto y no se acaba. Podría continuar esta serie con varias entregas pero hay que poner un punto y seguido. Antes de eso citamos algunas frases de Arnaldo Córdova, investigador de la UNAM y analista de la izquierda mexicana, entrevistado en su casa, quien aprovecha para lanzar duras críticas a Cuauhtémoc Cárdenas y sintetiza así los comicios: “Comprobar al ciento por ciento lo del fraude es imposible, porque si uno se atiene a la definición de la palabra, fraude es robo. Y como dijo Luis Cabrera allá en los años veinte: Los acusé de rateros, no de pendejos”.

Sobre Andrés Manuel López Obrador y su comportamiento postelectoral, señala: “Me disgustó que bloqueara las calles con el plantón, pero no le dejaron de otra: lo acorralaron de tal manera que aceptaba o se rebelaba. Y aceptar un proceso tan irregular era una humillación no sólo para él, sino para todo el movimiento de izquierda”. Luego añade algo que es una sospecha en la que coinciden muchos analistas que han juzgado las elecciones: “Lo que sí logró López Obrador fue unificar como nunca a los grandes intereses, a los poderes fácticos para impedir que la izquierda llegara al poder”.

Para completar el mosaico de intelectuales de la izquierda faltaba alguien que se ha mantenido convencido del fraude y aún aliado de lo que queda del ‘lopezobradorismo’, Rolando Cordera, quien escribe el domingo 8 de octubre en *La Jornada* un artículo titulado “La orfandad”, que es un breve tratado que explica el momento crucial que transita la izquierda mexicana. A modo de conclusión reproduzco su frase final: “Lo que le urge a México no es una restauración de hoja de lata, sino un curso congruente con el pésimo estado de su cuestión social y con su tradición de construcción de estados potables y solventes al borde del precipicio. Pero de esto no saben nada o no quieren oír los de arriba, ni sus officiosos exegetas. Y es ahí donde anida el verdadero Godzilla del México del nuevo milenio”.

Esa es la visión de los vencidos. Enfrente ha dominado el tono de soberbia triunfalista. Una excepción ha sido el panista Javier Corral Jurado quien al día siguiente de la elección todavía mantenía un tono razonable y mesurado: “Acción Nacional tiene mayores retos que la izquierda, habida cuenta que, si se lo propone, puede gobernar por primera vez en el país con su propia identidad. En ese esfuerzo deberá buscar un rostro más social, y tener el valor de sacudirse los fundamentalismos que insisten en mezclar convicciones estrictamente religiosas con políticas públicas de Estado, reconocer el pragmatismo que nos invade en los últimos años en decisiones que no hacen más que desfigurar la tradición humanista de nuestros fundadores y alejarnos de sectores sociales estratégicos para la democracia, como la comunidad intelectual y cultural del país. Debemos buscar que quienes voten por nosotros nos consideren opción, y no seamos un instrumento de protección o escudo frente a la amenaza o el peligro” (El Universal, 3 de julio-06).

El mismo Corral Jurado (quien destacó como senador de la República al desatender la línea de su partido para votar a favor de la Ley Televisa) escribía el 19 de septiembre un artículo bajo el nombre “No perder el partido” (*El Universal*) a propósito de aquella frase del entonces dirigente nacional del PAN, Felipe Calderón, que alertaba a sus correligionarios: “Debemos ganar el gobierno, sin perder el partido”. Recuerda Corral el aniversario 67 de fundación del PAN y las figuras de sus promotores, Manuel Gómez Morín y Efraín González Luna. Antes de hacer una autocrítica por demás interesante ofrece una revelación: “Hace un par de semanas recibí -con afecto- la sugerencia de un compañero de partido de abandonar la discusión pública de nuestras dolencias, y agotarlas en el debate interno, con la respetable fórmula de que la ropa sucia se lava en casa. Independientemente de que suscribo que con criterios de lavandera no llegaremos a ningún lado, añado que además las instancias propicias para ese debate han ido perdiendo cada vez más su capacidad y nivel deliberativo”.

Reproduzco por su importancia tres párrafos íntegros que por la madura y serena introspección tienen trascendencia para ver cómo se miran hacia adentro los ganadores. Dice Corral: “Siento que estamos en el momento más crítico de la vida del PAN, paradójicamente cuando pareciera que estamos en el mejor momento.... Crece nuestra capacidad de acción en el ámbito del poder, aumenta la destreza para tejer y operar alianzas, pero perdemos fuerza moral, y nos debilitamos de lo que hemos sido siempre: referente de ética en la política”.

“Se sucede un deterioro mayor conforme más espacios logramos, y no necesariamente han sido estos últimos meses un encuentro con principios y valores. Sí, pienso que vivimos una ruptura de carácter ético, y que en más de un campo hemos interrumpido el estilo y la tradición democrática que dejaron plasmada los fundadores, en el ejemplo de su insobornable conducta política personal y en la meridiana visión con que expresaron propósitos y programas”.

“Contrario a nuestras más puras esencias, aparecen alianzas absolutamente cuestionables. La imagen de nuestro jefe nacional distribuyendo propaganda a favor del PRI en Chiapas, es una fotografía dolorosa que plantea el nivel del problema. ¿Alguna vez, alguien en el PAN se imaginó que recolectaríamos fondos para el PRI? La aceptación de la transversalidad partidaria de la profesora Elba Esther Gordillo, hoy con más influencia sobre el presidente electo que cualquier órgano estatutario del partido. El acuerpamiento a Ulises Ruiz en Oaxaca; la connivencia con Víctor Flores, uno de los representantes más prototípicos del sindicalismo corrupto”.

“La organización del partido se ve cada vez más centralizada. Crecen las delegaciones, y se debilita la otrora incuestionable soberanía de la militancia; cada vez se anulan más convenciones y asambleas, y se designan candidatos y autoridades partidistas afines al grupo dirigente. La absurda apuesta por la campaña del miedo deja un antecedente funesto, no sólo para la necesaria gobernabilidad de la nueva administración del presidente Calderón, sino para las siguientes elecciones locales y las intermedias del 2009. El dinero como mayor insumo en la estrategia electoral, nos coloca en manos del capital privado. Y no puedo dejar de mencionar la manera en que decisiones legislativas se han supeditado, no a los méritos de las normas sino a la conveniencia política del momento, y al intercambio de favores en campaña”.

Si el debate de la izquierda va a continuar aún por días y meses, la revisión del panismo se ha agotado en una voz que por ser tan aislada parece discordante. En el triunfo, el coro de autosatisfacción es uniforme y unánime; en la derrota el grito es desgarrado y caótico, un torbellino creciente, un tornado que arrastra todo a su paso. Al final de los vientos del mal deberá venir la calma para que los afectados piensen en la reconstrucción; en el alba del día siguiente vendrá el sosegado recuento de los daños, la animación para erigirse de nuevo.